

Reflexiones, pensamientos e historias

10 de diciembre

El Espíritu del Señor omnipotente está sobre mí, por cuanto me ha unguido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a sanar los corazones heridos, a proclamar liberación a los cautivos y libertad a los prisioneros.

Is 61:1

En la actualidad es impensable llamarle a alguien “negro”, “homosexual” o utilizar alguna palabra que suene ofensiva, porque se considera que todas las palabras se dicen en sentido peyorativo.

Todo es ofensivo, todo es absolutismo, no existen matices, es o no es, lo que determinados grupos dicen es absoluto y punto.

Si alguien dice que no está de acuerdo con algo, es un retrógrado, un machista, un homofóbico, pareciera ser que los que se sienten discriminados son los que actualmente más discriminan, los que dicen que quieren libertad de expresión, restringen la expresión de otros.

Si no se piensa como esos grupos estás mal, no tienes derecho a opinar nada en contra de sus ideologías, es decir, ya no tienes derecho a tener tus propias ideas, debes compartir lo que ellos piensan o estás mal y estás en su contra, por lo tanto, debes ser castigado.

¿Acaso la famosa libertad de expresión que tanto pelean es solo una y todos debemos pensar igual?

Debemos comprender que no existen las malas palabras, sino la intención con la que se dicen las palabras, porque se puede estar hablando con alguien muy cordialmente y estarse expresando sarcásticamente o en forma burlesca de alguien, por muy correcto que sea el uso y contexto de las palabras no significa que sea lo mejor.

¿Acaso no conocen la idiosincrasia de algunas regiones donde las malas palabras son comunes y ahora derivado de todo esto tendrán que reformular su léxico y ya no expresarse indebidamente a los oídos y ojos de los que se piensan correctos?

Las personas que se sienten ofendidas con las expresiones de otros deben aprender también a convivir con los que no piensan igual, tal vez el léxico podría mejorar en todos, pero no las ideas, ya que como se dice coloquialmente, cada cabeza es un mundo, y si cada quien expresa lo que piensa debe ser respetado indistintamente de que sea diferente a los demás.

Que si el canelo reta a golpes a Messi por eso, ¿el canelo está loco? O merece una serie de insultos y descalificaciones, como si en ello se fuera la vida, ¿por qué no dejar hacer y dejar pasar?

Debemos estar conscientes de lo que realmente implica discriminar y si en el acto no estamos imponiendo nuestra ideología a otros.

